

Seminario sobre la situación de la investigación universitaria analizada desde España y desde Europa

- **Mesa redonda:** Tendencias y prioridades vistas desde organismos gestores I+D
- **Ponencia:** Seleccionar investigadores: la experiencia de ICREA
- **Ponente:** Antonio Huerta
- **Día:** Jueves 19 de enero de 2017
- **Hora:** 12:30h.

El triángulo virtuoso constituido por un investigador de máximo nivel, ICREA (que financia su salario) y la Universidad o centro de investigación (que aporta el entorno para desarrollar la investigación), se ha consolidado gracias a tres principios básicos. Estos son: 1) financiar personas, no proyectos; 2) una selección (y evaluación) estrictamente meritocrática en un entorno de universidades y centros capaces de atraer talento; y 3) un apoyo sostenido y continuado de todos los gobiernos de la Generalitat en los últimos 15 años a este modelo (ICREA tiene independencia orgánica y autonomía funcional).

La incorporación o identificación (programa ICREA academia) de investigadores de máximo nivel en las universidades ha permitido ayudar a modernizar el sistema y, en algunos entornos, asimilarlo a nuestros referentes (EU & USA). Modernizar implica aspectos que pueden parecer menores (pero que no lo son en absoluto como la internacionalización y lo que esta implica), aspectos conceptuales (la calidad y la excelencia tienen consecuencias), y aspectos estructurales, como por ejemplo una sana competencia entre distintas universidades y entre centros de investigación (no se gestionan igual los proyectos, los contratos, etc.).

Sin embargo, hay tres aspectos críticos que lastran la capacidad de las universidades para equipararse a nuestros entornos de referencia independiente-mente de la gran calidad de algunas personas y equipos que existen en ellas. El primero son los procesos administrativos impuestos por el Estado y, en muchas ocasiones también, autoimpuestos en algunas universidades. El segundo, es la falta de una financiación basal suficiente para los investigadores/grupos de calidad contrastada. Este es un mal endémico de nuestro sistema que introduce fragilidad y demanda un sobreesfuerzo independientemente de que el grupo tenga calidad e impacto. El programa MdM es un ejemplo de un cambio de tendencia, pero estamos todavía muy lejos de nuestros socios europeos, por ejemplo. El tercero está asociado a la gobernanza de las universidades. Existe ya un gran consenso en su diagnóstico, pero no se atina en diseñar uno o varios modelos que permitan cumplir con las necesidades que nuestra sociedad demanda a las universidades entre las que también está, no lo olvidemos, una investigación de calidad. De hecho, la propia UNESCO nos recuerda que “el concepto de sociedades del conocimiento comprende dimensiones sociales, éticas y políticas mucho más vastas” que aspectos tecnológicos en apoyo del desarrollo humano y del desarrollo sostenible y que la “educación y la ciencia son elementos medulares de la noción de desarrollo sostenible”.